

PRESIDENTE LAGOS EN SEMINARIO "DESAFÍOS ÉTICOS DE LA POBREZA EN EL CHILE DE HOY"

El Presidente de la República, Ricardo Lagos, asistió hoy a la inauguración del seminario "Desafíos Éticos de la Pobreza en el Chile de Hoy", organizado por la Secretaría General de la Presidencia, oportunidad en la que recalcó que "detrás de toda política pública hay valores y hay ética. Si hay instrumentos de política pública diferenciados o distanciados del componente ético, normalmente a la larga no se sustentan en el tiempo" sostuvo.

Manifestó también la necesidad de reevaluar los instrumentos que desde 1990 se están utilizando en las políticas públicas destinadas a superar la pobreza, ya que, subrayó, "el desafío que ahora tenemos es un poco más complejo, en tanto hemos constatado que los niveles de pobreza tienden a ser más reacios a disminuir bajo la cuota del 20%, y particularmente lo que dice relación con la indigencia o la pobreza más dura, es mucho más difícil de reducir con los instrumentos clásicos que tenemos".

A continuación se publica la intervención efectuada por el Primer Mandatario en dicho seminario.

"Creo que, como ha dicho el Ministro Secretario General de la Presidencia, un seminario sobre ética y pobreza es bienvenido, porque apunta a un elemento muy central de lo que todos entendemos por políticas públicas, cualquiera que sea la autoridad política en una sociedad.

Quisiera partir señalando que el punto de partida de toda política pública tiene que ser la persona humana. El propósito de los esfuerzos públicos está centrado en el tema de la persona. Creo que todos estamos de acuerdo en ello. Lo importante es cómo lo hacemos efectivo. Porque a nivel social, las intenciones cuentan menos y los resultados más que en la ética individual. A nivel social, no basta con la voluntad si no hay resultados.

En consecuencia, el respetar la persona implica, en primer lugar, respetar su vida, que es el derecho más básico, el derecho a existir. Por eso el tema de violaciones a los derechos humanos ha jugado y sigue jugando un rol tan importante en la convivencia en la sociedad chilena. Hemos recorrido un largo camino, desde que Naciones Unidas proclamó estos derechos, hasta la universalización que tienen en el día de hoy. Hay lugares donde no se les respeta, otros lugares donde sí se les respeta. Es el caso del Chile de hoy. Hoy nadie se atreve a defender los abusos que en este ámbito en el pasado se cometieron.

Por eso es que Chile en un momento dado decidió hacer un memorial, con nombres y apellidos de las personas cuyos derechos humanos se violaron del modo más espantoso. Fue ese período que queremos olvidar, cuando las supuestas violaciones a los derechos humanos era la forma de referirse al tema, cuando los asesinatos se denominaban "enfrentamientos", cuando se hablaba de falsos desaparecidos. Pero esa es una época pasada, afortunadamente. Y el memorial está allí, que se yergue por una decisión del gobierno del Presidente Aylwin, como una forma de poder entender que el tema de la persona humana está en el centro de los desvelos.

Pero entendemos que el respeto del derecho a la vida es sólo el imperativo más elemental, pero no el único. Y en una sociedad en donde los bienes pueden alcanzar para todos, la pobreza no es aceptable desde el punto de vista ético. Como dijera el Padre Hurtado, "la injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad. La caridad empieza donde termina la injusticia".

En consecuencia, los pobres tienen todo el derecho a que sus temas más importantes sean atendidos. Cuando uno ve la historia económica del país, uno puede hacer un análisis de aquellos períodos en los cuales los niveles de pobreza han aumentado o los niveles de pobreza han disminuido. No es la única forma de poder hacer un análisis de las distintas etapas de cuál ha sido la evolución de los hechos económicos en la sociedad chilena, pero así como podemos hacer análisis por niveles de crecimiento, podemos hacer análisis por niveles de pobreza, su aumento o disminución.

Es aquí, entonces, donde me parece tan importante el debate en cuestión en este seminario. Las políticas públicas que se definen a nivel de una sociedad, ¿en qué medidas están inspiradas, por qué tipo de valores? ¿cuáles son los elementos que van a determinar el valor de la ética, el valor de la solidaridad?

Hay toda una corriente de pensamiento donde el elemento central es el crecimiento, y el crecimiento por sí solo genera las condiciones para disminuir pobreza. Y, por lo tanto, la suerte de un chorreo automático, en que los niveles de crecimiento permiten por sí solo disminuir pobreza, o bien, otros que van a decir que se requieren políticas públicas específicas para poder avanzar más rápido.

Creo que nadie puede discutir que el punto de partida para atacar el tema de la pobreza es que una sociedad pueda crecer. El tema es cómo se crece y la manera en que ese crecimiento se puede definir para poder tener disminuciones efectivas de los niveles de pobreza. Actuar éticamente implica, entonces, respetar los derechos de la persona humana, particularmente aquellos desfavorecidos del nivel social.

En ese contexto, creo que lo que sí ha ocurrido en Chile en los últimos 12 años, es tal vez un fenómeno bastante inédito en América Latina. Ello porque efectivamente Chile ha tenido niveles de crecimiento en promedio del orden del 5,5 a 6%, pero en ese 5.5 a 6% hemos sido capaces de disminuir los niveles de pobreza de un 40% de la población a un 20% de la población.

Uno puede analizar las distintas políticas públicas que ha seguido, y puede también entender, como en toda política pública, que determinados instrumentos que se utilizan en un particular inicio de una tarea en el mediano o largo plazo dejan de ser útiles y tienen que ser reemplazados por otros.

En qué medida la forma de disminuir la pobreza en los primeros años, a través de un conjunto de medidas de políticas públicas nos pone ahora en una situación diametralmente distinta. En otras palabras, los instrumentos utilizados en estos años para bajar de un 40% de la población viviendo bajo nivel de pobreza a un 20%, nos obliga a mantener ese tipo de instrumentos o nos obliga a repensar en otros instrumentos.

Es aquí, entonces, que me parece que el tema en este seminario, en donde el tema de

solidaridad y ética, por una parte, y los niveles de eficacia en la acción de las políticas públicas, por la otra, van a estar profundamente relacionados unos con otros.

Quiero decir que buena parte de los logros obtenidos, se han alcanzado a partir de políticas en el ámbito de bienes sociales que se han entrado a distribuir, salud, educación, vivienda, infraestructura de tipo social, como agua potable rural u otro tipo de programas muy específicos que apuntaban precisamente a sectores de pobreza.

Todas las mujeres jefas de hogar normalmente están en el rango de aquellos que viven bajo los niveles de pobreza y, por lo tanto, el conjunto de medidas que se han adoptado en este período para ir directamente a las mujeres jefas de hogar, apuntaron directamente a disminuir los niveles de pobreza de manera significativa.

Sin embargo, el desafío que ahora tenemos es un poco más complejo, en tanto hemos constatado que los niveles de pobreza tienden a ser más reacios a disminuir bajo la cuota del 20%, y particularmente lo que dice relación con la indigencia o la pobreza más dura, es mucho más difícil de reducir con los instrumentos clásicos que tenemos.

Los instrumentos clásicos apuntan fundamentalmente a que aquellos bajo el nivel de pobreza van a impetrar del Estado un conjunto de políticas o beneficios para poder salir de su condición de pobreza. El problema se presenta respecto de aquellos sectores cuyo nivel de pobreza es tal, que normalmente desconocen cualquier tipo de instrumentos del Estado a su servicio y, en consecuencia, la política cambia en tanto en lugar de esperar que busquen o demanden los instrumentos que el Estado pone a su disposición, se transforma en una política en la que el Estado o la sociedad va a buscar a quienes están bajo los niveles de pobreza dura, para hacerle ver cuáles son sus derechos.

Eso es lo que se ha planteado con el programa Chile Solidario, que es un punto de partida distinto al que hasta ahora hemos venido planteando.

Pero esto también tiene que ver con lo que se ha avanzado en estos años para poder hacer este programa. Hacer un programa de esta naturaleza, en que se habla más/menos de 220 mil, 230 mil familias en condiciones de indigencia, que implican aproximadamente 800 mil chilenos, con nombres, apellidos, dirección y domicilio. El cómo se llega a ellos implica una forma distinta de trabajar, que consiste en darles a conocer que existen un conjunto de instrumentos de los que ellos pueden disponer para salir de su situación de indigencia.

Yo diría que tal vez es esta nuestra diferencia como país hoy día respecto de otros.

- ¿Cuántos países hoy día en la región están haciendo un debate sobre ética y pobreza?
- ¿Cuántos países hoy día en la región están implementando un conjunto de medidas públicas, eficientes, ineficientes, novedosas, no novedosas, sobre el tema pobreza, hoy?
- ¿Cuántos países hoy en verdad sobre este tema, políticas concretas en aplicación, prácticamente no hay? Eso es lo que nos distingue del resto de los países en este momento, en donde no obstante las dificultades económicas, de la situación internacional compleja, somos capaces de seguir avanzando con políticas sociales, esperemos novedosas y eficaces, que puedan dar cuenta de un fenómeno que desde el punto de vista ético la sociedad chilena entiende, mayoritariamente, que tiene que tener políticas activas que nos permitan entonces enfrentar aquello.

En muchas ocasiones se plantea por qué Chile está en condiciones de poder sortear con relativa fuerza lo que son condiciones difíciles en el resto de la región. Creo que en buena medida tiene que ver con el fenómeno de la década de los 90. En los 90 crecimos, y crecimos bastante, pero si no hubiera habido políticas sociales que hubieran permitido avanzar en este campo, creo que las eclosiones sociales hoy día en nuestro país serían inmensamente superiores a lo que es la conflictividad social natural de todo sistema democrático.

Es en ese sentido que me parece tan importante ahondar en cuáles son las dimensiones éticas, porque en último término detrás de toda política pública hay valores y hay ética. Si hay instrumentos de política pública diferenciados o distanciados del componente ético, normalmente a la larga no se sustentan en el tiempo. Los valores compartidos como sociedad son los que nos dan la fuerza suficiente para que esas políticas tengan un respaldo adecuado para poder tener la capacidad de seguir avanzando con decisión.

Lo segundo, objeto de esta reunión, y aquí hay muchos que fueron y son actores de cada una de estas materias, cómo somos capaces de definir políticas que tengan un grado de eficiencia, que en último término es el test final por el cual las vamos a poder mantener en el tiempo o las vamos a tener que modificar.

Si eso no ocurre, creo que estaremos en presencia de un tema bastante más complejo y difícil. Si en el ámbito de las políticas sociales no somos eficaces, entonces quiere decir que tenemos que revisar lo que hemos venido realizando. De ahí la necesidad de poder atrevernos a utilizar nuevos instrumentos y nuevas herramientas.

Es cierto que las políticas públicas abarcan muchas áreas, pero éstas, que tienen que ver con el componente social de un país, me parece que son las más centrales y son las que le dan un sentido ético a la actividad pública.

En ese contexto, creo que este seminario tiene mucho que aportar. Esperamos que sus conclusiones nos ayuden no solamente a mejorar las políticas, sino que también a hacerlas más eficaces en su resultado, si queremos que estos puedan tener una forma social más eficaz, y en donde a partir de la ética individual de cada uno, podamos definir una ética colectiva que convoque a la inmensa mayoría de los chilenos para erradicar la pobreza y la indigencia, que dado nuestros niveles de desarrollo y crecimiento, estamos en condiciones de poder realizar. Muchas gracias".